

Resumen de la primera sesión del Seminario de Investigación-Creación y Gestión Cultural



La primera sesión del *Seminario virtual Investigación creación y gestión cultural*, realizada el 7 de mayo de 2026, se concentró en examinar los fundamentos metodológicos de la investigación-creación en la gestión cultural, particularmente sus funciones, modelos y estrategias metodológicas, con el propósito de contribuir a su sistematización y a su posible replicabilidad en contextos académicos y profesionales latinoamericanos. Este encuadre respondió al diagnóstico de partida del propio seminario: aunque la gestión cultural ha recurrido con frecuencia a metodologías de las ciencias sociales y de las humanidades, la investigación-creación continúa siendo una modalidad insuficientemente explorada y poco sistematizada dentro del campo

Contexto y sentido académico de la sesión

El programa del seminario estableció que el bloque inaugural tendría como objetivo discutir los fundamentos metodológicos de la investigación-creación en la gestión cultural e identificar sus funciones, modelos y estrategias. En esa lógica, la sesión se inscribió en una agenda más amplia de

consolidación epistemológica de la gestión cultural, al proponer la investigación-creación como una modalidad híbrida capaz de articular arte, proceso y producción de conocimiento. La relevancia del encuentro también radicó en su orientación latinoamericana, pues el seminario fue concebido para reunir investigadoras, investigadores, docentes, estudiantes de posgrado y personas gestoras culturales con experiencia en intervención o formación en la región.

Desarrollo de la sesión

La apertura del seminario se programó de 17:30 a 18:00 horas con la bienvenida de Tonatiuh Lay, coordinador de la Maestría y Doctorado en Gestión de la Cultura, y con la presentación general a cargo de Martha Georgina Hickman Iglesias y José Luis Mariscal Orozco. Posteriormente, entre las 18:00 y las 19:00 horas, se desarrolló el bloque titulado *Diseñar la investigación-creación: Funciones, modelos y estrategias metodológicas*, seguido de una discusión colectiva de 19:00 a 20:00 horas. Esta estructura confirmó que la sesión fue diseñada no sólo como espacio de exposición, sino también como dispositivo de deliberación crítica, contraste de experiencias y producción compartida de preguntas [cite:2].

Ponencias presentadas

La primera ponencia, *Las funciones metodológicas de la investigación-creación en la gestión cultural*, fue presentada por José Luis Mariscal Orozco, de la Universidad de Guadalajara [cite:2]. De acuerdo con la relatoría proporcionada, su exposición planteó cuatro funciones metodológicas transversales: generar conocimiento situado y procesual, emplear la creatividad como dispositivo de indagación, promover una reflexividad orientada a la acción y articular la validación colectiva de saberes. Desde una perspectiva crítica, este planteamiento es relevante porque desplaza la investigación-creación de una noción meramente expresiva hacia un estatuto metodológico con implicaciones concretas para el diseño, implementación y evaluación de proyectos culturales.

La segunda ponencia, *Investigar creando: propuesta metodológica para la formación en gestión cultural*, estuvo a cargo de Martha Georgina Hickman Iglesias, también de la Universidad de Guadalajara [cite:2]. Su propuesta concibió la investigación-creación como un ciclo dinámico, no lineal y no jerárquico, en el cual creación, reflexión y acción se reorganizan constantemente según el desarrollo del proceso. Este aporte resulta particularmente significativo para la formación en gestión cultural porque cuestiona modelos rígidos de producción académica y sugiere una articulación más flexible entre teoría, práctica, experiencia y participación.

La tercera ponencia, *La investigación-creación y la mediación artística comunitaria en el Norte de México: Tres ejemplos de la Maestría en Promoción y Desarrollo Cultural, UAdeC, México*, fue presentada por Iván Tadeo Ireta Sánchez, Ana Isabel Pérez-Gavilán Ávila y Diana Anabel Fuentes González, de la Universidad Autónoma de Coahuila. Según la síntesis disponible, Ana Isabel Pérez-Gavilán expuso el marco teórico de la investigación-creación y su crítica al paradigma positivista tradicional, mientras que Diana Anabel Fuentes compartió una experiencia de intervención artística con adolescentes orientada al desarrollo de habilidades socioemocionales mediante instalaciones colectivas. Este bloque aportó una dimensión situada y comunitaria al debate, mostrando que la investigación-creación no debe pensarse sólo como recurso académico, sino como estrategia de mediación artística, producción colaborativa de sentido y trabajo con poblaciones específicas.

Ejes de discusión crítica

La discusión colectiva puso en primer plano varias tensiones teóricas y metodológicas. Una de las más relevantes fue la relación entre la urgencia de actuar en la gestión cultural y la necesidad de comprender, documentar y sistematizar rigurosamente los procesos. Esta tensión es central porque la gestión cultural suele operar en contextos de alta demanda práctica, mientras que la investigación-creación exige tiempos de reflexividad, experimentación y elaboración conceptual que no siempre coinciden con las lógicas institucionales [cite:2].

Otro eje de debate fue la interdisciplinariedad. Las intervenciones recuperadas en la relatoría mostraron inquietudes sobre el papel del gestor cultural en diálogo con otras áreas, como trabajo social, psicología o periodismo cultural, así como sobre la posibilidad de aplicar la investigación-creación en procesos individuales y comunitarios. En ese punto emergió un consenso significativo: en el campo específico de la gestión cultural, la investigación-creación adquiere sentido fuerte cuando se orienta a procesos colectivos, vinculados con comunidades, grupos o problemáticas socialmente situadas.

Asimismo, se discutieron los límites conceptuales del término. Ana Isabel Pérez-Gavilán señaló su carácter difuso y la multiplicidad de formas en que puede manifestarse, mientras que Martha Hickman insistió en la necesidad de comprenderla, dentro de la gestión cultural, como una práctica colectiva y transformadora [cite:2]. Esta discusión es metodológicamente productiva porque evita una definición esencialista y, al mismo tiempo, obliga a precisar criterios mínimos para distinguir la investigación-creación de otras modalidades de intervención, de investigación-acción o de práctica artística [cite:2].

Aportes analíticos de la sesión

La sesión dejó tres contribuciones sustantivas. En primer lugar, permitió reconocer que la investigación-creación puede operar como una estrategia metodológica transversal para diagnosticar, diseñar, implementar y evaluar proyectos culturales, y no sólo como una fase posterior de representación o difusión [cite:2]. En segundo lugar, evidenció que su potencial depende de la capacidad institucional para reconocer formas de conocimiento no estrictamente positivistas, incluyendo dimensiones sensibles, emocionales, procesuales y colectivas [cite:2][cite:3]. En tercer lugar, mostró que la discusión latinoamericana sobre gestión cultural puede enriquecerse al dialogar con experiencias comunitarias, saberes situados y perspectivas interculturales que cuestionan marcos epistémicos homogéneos o colonializantes.

Desafíos identificados

Entre los principales desafíos señalados durante la sesión se encuentran la dificultad para medir impactos cualitativos, la necesidad de construir criterios de evaluación adecuados para los procesos creativos y la exigencia de documentar mejor las experiencias para volverlas discutibles y replicables [cite:2]. También se identificó como problema la insuficiente claridad institucional sobre el valor académico de la investigación-creación, lo cual afecta tanto su legitimidad en programas de formación como su reconocimiento dentro de esquemas convencionales de evaluación del conocimiento [cite:2]. En términos propositivos, la sesión sugirió avanzar hacia marcos metodológicos flexibles pero rigurosos, capaces de responder a la heterogeneidad de contextos comunitarios, universitarios y profesionales donde actúa la gestión cultural.

Proyección de trabajo

La relatoría de la sesión recuperó varios acuerdos y líneas de continuidad. Entre ellos destacan la necesidad de seguir documentando resultados y aprendizajes de los proyectos presentados, especialmente mediante testimonios, sistematizaciones e indicadores cualitativos; también se propuso recopilar preguntas y aportaciones de los asistentes para afinar los textos y la futura publicación derivada del seminario [cite:2]. De igual modo, se planteó construir y compartir materiales, presentaciones y bibliografía a través del sitio del posgrado, lo que refuerza el carácter abierto, formativo y acumulativo del seminario.

Valoración general

En conjunto, la primera sesión cumplió una función fundacional: no sólo presentó conceptos y experiencias, sino que delimitó un problema de conocimiento para la gestión cultural

contemporánea [cite:2]. Su principal aporte consistió en mostrar que la investigación-creación no puede reducirse a una técnica ni a una etiqueta discursiva, sino que exige una discusión epistemológica, ética, política y metodológica sobre cómo se produce conocimiento en contextos culturales concretos. Desde una perspectiva académica, la sesión abrió un campo fértil de trabajo para pensar metodologías más reflexivas, situadas, colectivas e interculturales en la formación y práctica de la gestión cultural latinoamericana.